

EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA



¿Cuál es la incidencia del embarazo en las adolescentes?

A nivel mundial, 3 de cada 10 adolescentes quedan embarazadas al menos una vez antes de los 20 años de edad.

En España (datos Instituto Nacional Estadística INE 2012), la tasa de fecundidad se sitúa en 12 nacimientos por mil adolescentes entre 15 y 19 años. Es decir, que el 3% de los partos fueron de adolescentes. Además, las estimaciones del INE son que el número de madres adolescentes seguirá en aumento en esta década y para el año 2019 nacerán 1047 niños de madres menores de 15 años.

El porcentaje de embarazos adolescentes que termina en aborto es de un 30% según las cifras oficiales, aunque posiblemente éste sea un dato infravalorado. La tasa de IVE en adolescentes es del 12,74 por mil, frente a 11,41 por mil del total de la población.

El problema continúa agravándose después del primer embarazo porque hasta un 20% de las volverán a ser madres antes de concluir la adolescencia debido a la persistencia de los mismos factores de riesgo ya existentes y una ineficaz conducta anticonceptiva.

¿Qué problemas plantea el embarazo en la adolescencia?

Muchas veces el embarazo es fruto de una relación inestable y un tanto casual por lo que la norma suele ser la separación posterior de la pareja, con el resultado final de una maternidad en solitario con las implicaciones que conlleva.

El embarazo supone una menor posibilidad de completar la educación de la madre por el abandono prematuro de los estudios, temporal o definitivamente.

El pronóstico económico también es malo pues la falta de estudios dificulta una adecuada inserción laboral y determina mayores dificultades socioeconómicas.

Tiene dificultades para la crianza de los hijos, lo que condiciona un aumento de la patología infantil. También tienen peor interacción madre-hijo y mayor riesgo de malos tratos.

Si la mujer adolescente no está preparada para ser madre, menos lo estará el varón para ser padre siendo muy común que se desligue de su papel y el hijo pase a ser criado por la madre y la familia de la madre.

¿Cómo influye la edad en el embarazo?

Desde un punto de vista físico, la adolescente embarazada es más susceptible de padecer complicaciones para su salud y la del feto cuanto más cerca esté su embarazo de la edad de la menarquia. Las madres adolescentes continúan creciendo durante el embarazo y podrían competir con el feto por los nutrientes, en detrimento del desarrollo fetal.

A ello hay que añadir la inmadurez de las estructuras pélvicas y del sistema reproductor en general. La pelvis ósea crece a un menor ritmo que la estatura. Por ello van a ser frecuentes las alteraciones en la presentación y en la posición del feto que den lugar a mayor número de partos operatorios, forceps y cesáreas. La estrechez del canal blando del parto también predispone a las complicaciones traumáticas de la vagina y a los desgarros.

EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA



Las complicaciones obstétricas más frecuentes son: Anemia, trastornos hipertensivos, parto prematuro y recién nacidos de bajo peso.

En cuanto a la lactancia materna, las adolescentes muestran una menor dedicación al tiempo de las tomas y una más rápida introducción de fórmulas de lactación mixta.

¿Cómo se puede prevenir el embarazo adolescente?

La prevención del embarazo no deseado debe implicar tanto a gobiernos y sociedad en su conjunto como a la escuela, la familia, el personal sanitario y de forma muy destacada a la pareja.

Uno de los modos de prevenir es informar. Pero en el momento de tomar decisiones la información no es suficiente, porque debe ir acompañada de la educación que van recibiendo paulatinamente de la familia y otros agentes.

Por parte de la Administración, las actuaciones deberían ir encaminadas a facilitar a los adolescentes el acceso a los medios anticonceptivos, entendiendo como tal facilitar el acceso al consejo anticonceptivo y facilitar su adquisición, financiando en lo posible dichos métodos.

En el ámbito social, habría que cuidar mucho la exposición constante y creciente a imágenes, símbolos y estímulos que incitan a la actividad sexual temprana.

La escuela en sí misma es un medio protector, porque la educación es sinónimo de formación, expectativas de futuro y lucha por conseguir objetivos. Ese papel "protector" de la escuela en materia de embarazo adolescente se debe reforzar con una formación específica en materia de sexualidad responsable y reproducción.

La familia tiene una enorme influencia sobre la conducta de los adolescentes y es el lugar principal de su crecimiento y formación.

El último ámbito de actuación sería la pareja, ya que la capacidad de negociación y de compartir responsabilidades es uno de los terrenos más propicios para promover conductas sexuales y reproductivas responsables.